

Los participantes disfrutaron y aprenden la experiencia directa de estar en un arrecife de coral en la Reserva Natural de las Cabezas de San Juan.



Suministrada

En contacto directo con la Naturaleza

Por Ismael Torres
Especial para El Nuevo Día

Imagínese usted la experiencia de pasar cinco días y cuatro noches, como parte de un taller de inmersión en la naturaleza cuyo tema principal es la conservación de los ecosistemas de la costa, una reserva natural y un faro del siglo XIX, ambos protegidos por el Fideicomiso de Conservación de Puerto Rico.

Ese fue el caso de 20 niños de escuelas elementales de Fajardo, Manabo, Humacao, Río Grande, Arroyo, Yabucoa y Loíza que culminan hoy esa maravillosa experiencia en las instalaciones de la Reserva Natural de Las Cabezas de San Juan, en Fajardo, con una ceremonia en la que se comprometen solemnemente a asumir responsabilidad por la conservación de la naturaleza en sus respectivas comunidades.

"Me ha encantado porque he visto y conocido sobre muchos organismos", indicó Brenda Ramos Cruz, de 11 años y estudiante de la Escuela Elemental Jesús Sanabina Cruz, del

Barrio Tejas de Yabucoa. "De las mejores cosas han sido hacer papel con material reciclado y ver por la noche la Luna, Júpiter y sus lunas", dijo Ferry Annette Manso, de 11 años, y estudiante de la Escuela Elemental Ceiso González, de Loíza. Otros llegaron motivados con la idea de descubrir en la naturaleza oportunidades para relacionarse con las ciencias y las matemáticas. "El Taller de Inmersión es una jornada de actividades educativas en la naturaleza, donde el niño va a investigar, a trabajar, a realizar actividades al aire libre de las cuales aprende a través de la experiencia

directa", señaló Eliezer Nieves, coordinador del Programa de Interpretación Ambiental del Fideicomiso de Conservación.

En la Reserva Natural, los niños viajaron al manglar y luego a la playa, donde pasearon en kayak por todo el litoral costero con el fin de practicar una actividad recreativa que enfatiza en el uso de un recurso natural sin dañarlo. Además, aprendieron a conocer los organismos que habitan las praderas de yerbas marinas.

Luego, caminaron por el Bosque Seco con el fin de ver un ecosistema que contiene una gran biodiversidad, identificando aves, árboles, insectos, sonidos y hasta olores.

"El objetivo es exponerlos al ecosistema de un bosque seco y que conozcan y disfruten de la biodiversidad que éste alberga", dijo Elizabeth Padilla, superintendente de la Reserva Las Cabezas y directora del Taller, que cumple este año más de una década.

Visita educativa

Durante su visita a la costa rocosa, los niños observaron el fuerte que la caracteriza y se familiarizaron con la formación de las rocas.

En el manglar, aprendieron a identificar las cuatro especies de mangle y su importancia para los organismos que allí habitan incluyendo el ser humano.

Una noche visitaron la Laguna

Grande y aprendieron el concepto de bioluminiscencia, además de tener la oportunidad de nadar en la laguna y ver cómo sus cuerpos se iluminaban debido a los millones de dinoflagelados (organismos microscópicos que produce bioluminiscencia).

Otro día viajaron a Manatí, donde visitaron la Reserva Natural Hacienda La Esperanza, recorrieron una vereda interpretativa donde un intérprete facilitó la experiencia de conocer y entender las relaciones entre la flora, la fauna y todos los demás componentes que se observaron.

Al final del día, el grupo caminó por el estuario del Caño la Boquilla donde se encuentran el agua del mar con el agua dulce. Allí pudieron ver y tocar con sus manos cangrejos "violínistas" y caminar dentro del manglar entre sus raíces.

Todas las actividades del Taller van dirigidas a que los niños desarrollen aprecio y compromiso por la conservación de la naturaleza basado en el contacto directo con ésta y el conocimiento sobre sus beneficios.

Líderes ambientales

Los niños, entre las edades de 9 a 12 años, fueron asistidos por el grupo de "líderes ambientales", muchos de los cuales son estudiantes universitarios que actualmente estudian ecología, biología marina, pedagogía y recreación educativa, y que previamente

participaron en los talleres-campamentos ofrecidos por el Fideicomiso de Conservación de Puerto Rico.

Lina E. Maldonado, de 17 años y una de los líderes ambientales, confesó que a los 12 años participó en un taller ambiental, "y me cambió la vida. Quería ser chef y después de esa experiencia quiero estudiar ingeniería ambiental". Expresó que a través de su participación espera poder transformar a alguien, como le ocurrió a ella.

El Taller es uno de tres sesiones que ofrece el Fideicomiso de Conservación este verano, éste en especial es auspiciado por la Alianza para el Aprendizaje de Ciencias y Matemáticas (ALACiMa), de la Universidad de Puerto Rico con el fin de fortalecer el aprendizaje de las ciencias y las matemáticas por medio de actividades relacionadas con la ecología.

Josefina Arce, Investigadora Principal del equipo directivo del Proyecto ALACiMa, dijo que este Taller tiene como objetivo que lo que aprendan los niños lo puedan relacionar con otras cosas y lograr un mejor aprendizaje.

"Queremos que los estudiantes aprendan que en el mundo en que vivimos, saber ciencias y matemáticas es importante y que vean la relevancia de lo que se le enseña", dijo Arce, quien además es catedrática del Departamento de Química de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras.